
ARTE Y OFICIO DEL EDITORIALISMO*

Dr. Victoriano Garza-Almanza

Departamento de Ing. Civil y Ambiental
Instituto de Ingeniería y Tecnología
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Email: vgarza@uacj.mx

Twitter: [@publicaoperece](https://twitter.com/publicaoperece)

Sitio web: publicaoperece.com

* Capítulo del libro:

El Ambiente a la sombra del hombre.

Fabro Editores. USA. 2ª edición, 2011

*La opinión es una idea que posees,
la convicción es una idea que te
posee.*

Pollard

El señor W.P. Hamilton, primer editor del *The Wall Street Journal*, dijo una vez que en Estados Unidos se publicaban unas 22,000 editoriales periodísticas semanales, de las cuales “21,500 mejor no se hubieran impreso”. La razón, según él, era “la falta de pensamiento disciplinado” de los autores. Esto ocurrió hace ochenta y tres años (96 años al 2018), a principios de la década de los veinte. Hamilton, entre otras cosas, impulsó la teoría de Dow para el análisis de los mercados y acertó en sus pronósticos sobre la caída de la bolsa en 1929.

En esa misma época, el señor W.K. Kelsey, editorialista del *The Detroit News*, también dijo que en ese mismo país había “una docena de periódicos cuyas páginas editoriales eran útiles a la comunidad. Los otros pueden abolir sus propias páginas sin que sean pérdida nacional o local”. Tal vez el número de columnas editoriales señalado por el señor Hamilton sea en la actualidad diez veces superior al de entonces, pero lo que afirmaban él (Hamilton) y el señor Kelsey sigue teniendo validez.

¿Pero qué es y para qué sirve la página editorial? ¿Quiénes la elaboran? ¿Es esta

una actividad restringida a los periodistas y políticos? ¿Qué esta sección tiene que tratar a toda costa de política local y nacional, como ritualmente sucede en México, y nada más que sobre eso? En el libro *Escritura editorial: ética, política y práctica*, uno de los mejores y más extensos tratados que se hayan redactado sobre esta actividad, el profesor Lyle Spencer de la Universidad de Syracuse, escribió que la columna editorial es un arte y un oficio a la vez. “Como oficio puede ser enseñado y aprendido. Como arte solamente los más elementales principios pueden ser adquiridos. Y como arte, debe ser largamente cultivado por el individuo”.

Hay quienes tienen por oficio el editorialismo diario y lo hacen por meses y años. Establecen posturas de su periódico, perfilan la noticia, reseñan información de la vida cotidiana de sus lugares, informan e influyen en el lector. Estos editorialistas son los que están adentro del medio informativo. Pero hay otros, “los de afuera”, que por múltiples motivos, ya sea porque tienen deseos de compartir sus ideas y preocupaciones, o porque sienten el compromiso intelectual de participar sus opiniones o por cualquier otra razón, que también escriben columnas editoriales, aunque no siempre se las publican.

Entre “los de afuera”, que por diversas causas escriben y publican columnas editoriales, hay quienes lo hacen una o dos veces en su vida, quienes lo practican intermitentemente, o quienes mantienen cierta regularidad y disciplina por años. En el grupo de externos hay científicos, profesores universitarios o maestros de educación básica, religiosos, escritores, filósofos, políticos, empresarios, profesionistas, empleados, músicos, estudiantes, amas de casa, o cualquiera que tenga un motivo, habilidad para desarrollar sus ideas y determinación para hacerlas públicas.

No obstante que en una página editorial puedan –y deban– publicar asuntos económicos, sociales, financieros, educativos, culturales, científicos, humanísticos, éticos, religiosos, ambientales, militares, industriales y muchos más, además de los políticos, en la gran mayoría de los periódicos de los países latinoamericanos aún persiste la errónea y aldeana creencia de que la página editorial debe de ser ciento por ciento política.

En México hay algunos científicos, relativamente pocos, que han utilizado la página editorial para opinar sobre el desarrollo de la ciencia nacional, la política científica, la educación, la universidad, la globalización y sobre otros grandes problemas nacionales; científicos como René Drucker Colín, Ramón de la Fuente y Ruy Pérez Tamayo. Otros, como Iván Restrepo, han hecho de los problemas ambientales su tema central. Escritores como Octavio Paz, Gabriel García Márquez, José Donoso, Juan Carlos Onetti –con su columna *La Piedra en el Charco*–, Augusto Roa Bastos, Ernesto Sábato, Mario Benedetti, José Bianco y muchos más, enriquecieron con sus opiniones los diarios y revistas de las naciones donde residieron, pues por sus ideas algunos tuvieron que vivir en el exilio. Actualmente Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa –con su columna *Piedra de Toque*–, Carlos Monsiváis y el filósofo Fernando Savater, se mantienen activos en este quehacer.

Pensadores como el médico psiquiatra argentino José Ingenieros o el filósofo español José Ortega y Gasset, influyeron, desde las páginas de los diarios, en la vida y pensamiento de sus contemporáneos. En el caso de Ingenieros, autor de *El hombre mediocre*, éste esbozaba sus ideas en los artículos que escribía para *La Vanguardia* de Buenos Aires, luego los reestructuraba en forma de conferencias o producía con ellos diversos materiales educativos y políticos. Ortega y Gasset filosofó desde los periódicos, bajo el postulado “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, escribiendo extensas columnas de opinión.

En México también existe otra falsa idea, la de que escribir es cosa de escritores y opinar asunto de expertos, cuando la verdad es que cualquiera que quiera y pueda poner sus

pensamientos por escrito y en orden, puede manifestarse libremente en los espacios que los medios impresos le permitan.

El ejercicio de la escritura editorial puede también significar, tanto para un profesor universitario, un ejecutivo o un ciudadano común, una calistenia mental que le permite aclarar sus pensamientos, organizarlos y darles sentido, el sentido personal de ver las cosas. Para quien trabaja con ideas, la práctica de la escritura periódica es como la del entrenamiento cotidiano del pitcher de beisbol: le permite mantener la mente concentrada y el brazo y la mano calientes.

Algunos piensan que la durabilidad de la columna editorial es efímera, eso depende. Hay textos de coyuntura que nacen por la mañana y que por la tarde han sido sobrepasados por el fragor político. Por lo contrario, existen otros textos donde podemos encontrar una frescura sin edad definible, como sucede con la experiencia hispano paraguaya de Rafael Barrett, sin que

uno se percate de que hace un siglo escribiera sus artículos sobre “las máquinas de matar” y “el miedo armado”, “el dolor paraguayo”, la filosofía del altruismo o el anarquismo personal.

Los editoriales de nuestros días, afirmaba el estadounidense Spencer en 1924, puede que no sean tan influyentes como los publicados durante la Guerra Civil, pero, “bien escritos, siempre mantendrán un valor en el papel y siempre serán leídos; si no por todos los lectores, si por la minoría pensante y reflexiva, quienes son los líderes, aquellos que imponen sus opiniones sobre la mayoría emocionalmente controlable, quien es la que realmente cuenta en la vida de la comunidad y la nación”.

Colofón: El análisis de un caso particular es pretexto excelente para elevar la idea a una región superior en donde encontremos la clave de todos los problemas análogos. Rafael Barrett.